Dakaia, y la causa que de ello dan los turcos con mucha seriedad es la siguiente: Estaba un dia Mahoma jugando al ajedrez con Dios, y como tuviese sed pidió uvas, y al momento de cortar un racimo se escaparon de sus dedos algunos granos que cayeron sobre el pueblo de Dakaia, que estaba debajo de ellos, y sobre su territorio, que parecia estar hecho expresamente para ello. Se desarrollaron sus semillas y dieron con el tiempo el leño maravilloso que produce lo mas exquisito de las uvas de Damasco.... Podrá V. reirse cuanto guste de una explicacion tan admirable, porque está V. á mucha distancia de este pais; pero guárdese V. muy bien de venir á hacerlo delante los *verdaderos creyentes*, que le harian pagar á V. cara la irreverencia.

Las diferentes casas que he visitado, y de cuya magnificencia he podido enterarme, pertenecen á cristianos, cuya fortuna no excede de cien mil escudos. Las de los turcos, que son mas opulentos, las superan mucho en grandeza y hermosura. No he podido verlas, porque fuera de casos extraordinarios, no se admiten otros que á los musulmanes.

Los palacios de los coroneles genízaros, conocidos con el nombre de agás, son los mas considerables. El castillo es una fortaleza, cuya extension presenta el aspecto de una segunda ciudad; pero sus murallas están arruinadas. Permanecen en buen estado los cinco torreones que le defienden, por mas que sean muy antiguos, teniendo la particularidad todas las piedras de estar labradas á facetas.

Los bazares y las casas de los príncipes de Damasco son muy numerosas, y en su mayor parte excelentes. Hay bazares especialmente destinados á un solo género de industria ó comercio; pero tanto en los unos como en los otros se hallan en depósito ó venta, ademas de las producciones del pais, las mas preciosas telas de la India, y casi todas las mercancías de la Europa. Los bazares nuevos son los mas magníficos, su construccion es elegantísima, reciben la luz por unas ventanillas del desvan: el que me ha parecido mas vasto é imponente re estos edificios, es el del príncipe Assad-Bajá; por su forma exterior me ha decordado la lonja para trigos de Paris.

De todos los edificios los mas dignos de llamar la atencion, séase por su número ó particular construccion, son las mezquitas. Por lo menos las habrá en número de doscientas, y entre ellas las hay muy hermosas; pero ¡desgraciado del profano que osare acercarse á ellas! y mas desgraciado todavía si se atrevia á pasar sus umbrales; con la muerte expiaria la temeridad de haberlas manchado. El que no es musulman debe contentarse con mirarlas de lejos. La mas notable es la mezquita que tenia el nombre de San Juan Bautista cuando era una iglesia cristiana. Si se ha de creer á los de Damasco, se conserva todavía en una fuente de oro la cabeza del santo Precursor, que aseguran estar enterrado allí. Esta cabeza, á lo que ellos dicen, está actualmente escondida dentro de una cueva interior, y que si no se enseña á nadie, es por efecto del mas profundo respeto y veneracion.

Hasta al principio de este siglo, tan solamente se habia visto el exterior de este edificio. Lo que se sabia por lo que decian los viageros, consistia en que era de arquitectura corintia, con muchas cúpulas, siendo la principal la que se titulaba *cúpula de Aliat*, y que su entrada seria un dilatado patio corrido de un pórtico. Pretenden algunos haber tenido valor para observarlo desde afuera los dias en que las puertas principales estaban abiertas, habiendo descubierto muchas columnas que sostienen la bóveda, con multitud de adornos dorados. En 1803 el español Badia y Leblich, despues tan célebre bajo el nombre de *Ali-Bey*, sugeto sólidamente instruido en la lengua árabe, no menos que en el conocimiento de los usos musulmanes, partió para el Oriente con una comision secreta del Sr. D. Cárlos IV, y consiguió que se le tuviera por otro de los descendientes de los príncipes *Abassides*. Con esta supercheria nadie sospechó de él, siendo recibido en todas partes con singular distincion. Visitó los templos de las mahometanos, estudió detenidamente los puntos mas ignorados del culto religioso, y volvió á la Europa á publicar su viage. Habia visto la grande mezquita de Damasco. De lo que él refiere resulta que está dividida en tres partes, ó como se dice en el dia, en tres naves [1] de cuatrocientos piés de longitud, cuyos arcos descansan sobre cuarenta y cuatro columnas que hay en cada parte; en el centro levanta una inmensa cúpula, sobre cuatro pilares enormes; en el fondo tiene dos pequeñas tribunas con grandes Coranes para los lectores, y encima el coro otra para los chantres: el suelo está cubierto de ricas alfombras. A la izquierda de la nave del centro hay una casita de madera con molduras y adornos de oro y pinturas arabescas, y aquí es donde dicen que se halla el sepulcro de San Juan Bautista. (8)

Damasco es el punto de reunion de los peregrinos del Norte del Asia, que todos los años se forma en caravanas para ir á la Meca. Algunas veces son en número de treinta ó cuarenta mil individuos. La mayor parte vienen con mercancías para vender al mismo Damasco, ó cambiarlas con las de otras comarcas. Las ferias mas célebres de nuestra Europa apenas dan una idea del movimiento y actividad extraordinarios que se ve en el tiempo que precede á la salida general. La mayor parte se aloja en la grande hospedería, edificio inmenso y magnífico, antecedido de un dilatado patio pavimentado con mármoles. Por el exterior su aspecto es el de un monasterio. Los cristianos no pueden acercarse á él. Antes, cuando las caravanas se ponian en camino, tenian á la cabeza al bajá de Damasco con el título de *Conductor de la caravana sagrada*, ó de *Emir-hadji*, príncipe peregrino. Mas en el dia, frecuentemente una persona menos elevada es el gefe.

La poblacion será de cerca cuarenta mil habitantes, entre los cuales se cuentan quince mil católicos ó maronitas, cinco ó seis mil griegos cismáticos, y dos mil judíos que tienen tres sinagogas.

El pueblo damasceno se tiene por el peor, mas fanático é intolerante del imperio turco. Se atribuye esta preocupacion al contacto que tiene con los peregrinos. Ha visto con el mas violento despecho la última revolucion ocasionada por Ibrahim. Cuando este bajá se presentó delante de la ciudad, se precipitaron todos á su encuentro rabiando de furor, cargados de armas, con los brazos arremangados, echando horrorosos gritos, hablando siempre de venganza, de cortar cabezas, y de repartirse el botin: de modo, que se hubiera dicho que iban á acabar con todo. Al primer cañonazo que se les echó, quedaron derrotados, escapándose con tanta prisa y confusion, que no pudiendo entrar todos á la vez, se ahogaron á las puertas. Sin embargo, el furor está distante de haberse calmado. Lo que mas les irrita contra Ibrahim es la igualdad de proteccion que dispensa á los cristianos. ¡Felices estos de respirar un poco á su satisfaccion, despues de haber vivido tan dilatado tiempo bajo el cetro de hierro de sus opresores! Pero ¡cuánto es de recelar que un dia no expien del modo mas cruel la imprudencia de haber manifestado tanta alegría por su libertad! Algunos, en los trasportes de su borrachera de gozo, han llegado hasta fingir, en las máscaras públicas, la salida de los peregrinos turcos para la Meca. Si los egipcios

1 La nave, en la verdadera acepcion de la palabra, no es sino la parte de la iglesia que se extiende en línea recta hasta el coro. Esta es la que ciertas personas llaman la nave del medio.

no guardan su conquista, esta imprudencia será fatal á los cristianos: les hará derramar lágrimas de sangre. Dios les ayude.

Habia dicho que en Damasco no se veia persona extrangera vestida á la europea. Me equivoqué; por fin ví una sola. Es un inglés que distribuye Biblias protestantes á quien quiere tomarlas; al que no las quiere, aun le paga para que se las tome. . . .

Dentro dos dias pienso salir para Beyruth, y embarcarme allí para la isla de Chipre, y trasladarme desde allí á Alejandría. Queria visitar las ruinas de Palmira, y lo deseaba vivamente; mas no es posible en la época presente.

NOTAS.

(1)

Tal vez no contribuirá poco á este orgulloso fanatismo, la casualidad de haber pasado el miserable impostor y falso profeta Mahoma una parte de su vida en esta ciudad de la Siria, primero en calidad de mayordomo de una rica viuda de un comerciante, con la cual por fin casó á los veintiocho años de su edad, teniendo ella ya sus cuarenta: y porque allí fué tambien donde le dió la epilepsia que aprovechó para suponer, que eran éxtasis empleados con el arcángel Gabriel para suscitar la religion, cuya farsa comunicó primero á su muger, luego á su primo Alí, y hasta al número de nueve personas.

(2)

Nueve millas antes de llegar á la ciudad principian y siguen los huertos muy abundantes en todo género de frutas muy hermosas y bellas, y tanta diferencia de ellas, que no he visto otra ciudad, si no es Granada, con tanta diversidad de frutas como esta. La causa de esto es, que estos dos rios se juntan, se hace uno solo, y de este sacan seis acequias que son como rios, tres van por una parte de Damasco, y tres por la otra, y el rio principal por medio de la ciudad. [*Devoto Peregrino.*]

La hermosura y comodidad de Damasco se debe á siete riachuelos que convierte en su provecho. Cruzan su llanura, cubriéndola de verde y fertilidad. Los huertos que están á los alrededores de la ciudad, producen abundantes frutas y legumbres por el riego continuo que les dan. La ciudad tiene copiosas y caudalosas fuentes que proveen estos riachuelos, comparticipando tambien las casas para su comodidad en unos aljibes de mármol. *(Cartas edificantes.)*

(3)

Aquí se muestra un aposento en que estuvo San Pablo aquellos tres dias que dice, escribiendo á los gálatas. . . . En el mismo lugar es donde el mismo San Pablo recibió el Evangelio que debia predicar á las gentes, el cual no le recibió de mano de los hombres sino del mismo Jesucristo. . . . Esta misma casa es donde despues

de pasados tres dias se le cayeron aquellas como escamas de los ojos, y habiendo comido *confortatus est.* [*Devoto Peregrino.*]

Cerca de la puerta Oriental se halla una casa que se dice ser la de Judas, en la que fué recibido San Pablo despues de su conversion. Tiene un pequeño gabinete de unos cuatro piés de largo con dos de ancho. Segun la tradicion, San Pablo pasó dentro de él tres dias enteros sin probar bocado; y que en él, el apóstol tuvo la vision admirable que describe en su segunda carta á los gálatas, cap. XII, y donde recibió la vista por la imposicion de las manos de Ananías. [*Cartas edificantes.*]

(4)

Fuimos á la casa de Judas, que está en aquella calle que dice San Lúcas *in vicum qui vocatur rectus.* Es una calle muy larga que tiene mas de una milla, y es la mas principal de Damasco, y donde hay mas trato y mercaderes. Al principio de ella está la casa de Judas donde fué hospedado San Pablo. . . . [*Devoto Peregrino.*]

Despues de la mezquita de San Juan, nada llama mas preferentemente la atencion como la gran calle de que se habla en las Actas de los Apóstoles. Esta calle se llama en latin *Vicus rectus.* Se extiende desde la puerta Oriental hasta la Occidental, atravesando rectamente no solo toda la ciudad, sino tambien su arrabal, de modo que tendrá como una legua de largo. A derecha é izquierda hay grandes tiendas donde están expuestas en venta las riquezas que traen anualmente las caravanas de la Europa, América, Africa, Persia é Indias. [*Cartas edificantes.*]

(5)

En esta misma casa se muestra un sepulcro en el cual fué sepultado el santo Ananías que bautizó al Apóstol: así lo afirma el Martirologio romano, dia 25 de Enero: *Apud Damascum natalis sancti Ananiæ, qui Paulum apostolum baptizabit.* Aquí fué hecha una iglesia muy bella, mas hoy está medio destruida. . . . . Págase un real de á cuatro para ver este santuario. Junto á esta casa está la fuente en la cual es tradicion muy cierta en esta ciudad que fué bautizado San Pablo. *(Devoto Peregrino.)*

A cuarenta pasos de la casa de Judas se halla una pequeña mezquita. Se quiere que en ella fué inhumado Ananías. Este discípulo, que recibió órden de Dios para ir á buscar á Pablo de Tarso, habitaba en la gran calle, cerca de una fuente, de la cual se sacó el agua para bautizar al futuro Apóstol de las gentes. Prevenidos los cristianos de esta opinion, beben de esta agua con santo respeto, usándola tambien en sus casas. Los antiguos edificaron una pequeña iglesia en el sitio que ocupaba la casa de Ananías, á la que he entrado con frecuencia. Queriendo los turcos convertirla en mezquita, han proyectado mas de una vez levantar, segun su costumbre, una torre; pero la obra de un dia se encontraba destruida al siguiente, por lo que se han visto forzados á abandonar este lugar á la piedad de los fieles. *(Cartas edificantes.)*

(6)

Encima de una puerta de la ciudad, que mira al Mediodia, la cual está hoy cerrada, se muestra un portillo, por el cual. . . . sus discípulos (de San Pablo), una noche, metido en una espuerta. . . . . lo bajaron y escapó. . . . . Y es cosa maravillosa,

que afirman todos los de aquella ciudad, que muchas veces han procurado los turcos cerrar y tapar este portillo, y luego se vuelven á caer las piedras. Hoy dia están caidas, las he visto muchas veces viviendo en esta ciudad. (*Devoto Peregrino.*)

En la misma calle é inmediato á la puerta oriental, por el lado meridional, se ve actualmente una especie de ventana que sirvió á los discípulos del Apóstol para librarle de las manos de los judíos, y salvarle la vida. (*Cartas edificantes.*)

(7)

Siete ú ocho millas antes de llegar á la ciudad (de Damasco), está una iglesia no muy grande, y aquí es donde apareció Cristo Nuestro Señor á San Pablo cuando le derribó del caballo con aquellas palabras: *Saule, Saule, quid me persequeris? (Devoto Peregrino.)*

Debo añadir en gloria de la omnipotente gracia de Jesucristo y fiel correspondencia del grande Apóstol, lo que he visto por mí mismo en órden al sitio en que el Salvador operó la conversion del Apóstol de las gentes. El antiguo camino de Jerusalen á Damasco se halla entre dos montes, ambos circulares en su base, subiendo hasta terminar en punta. Distan entre sí como unos cien piés. El mas inmediato á la carretera se llama Kaukac, es decir, luz celestial ó astro luminoso. Diósele este nombre por la brillante luz que circundó á San Pablo. La otra montaña, que todavía es de figura mas circular, se llama *Medaouar-el-Kaukab*, es decir, círculo de luz. En medio de esta montaña existe un antiguo monasterio casi destruido, el cual no conserva otra cosa entera mas que una cueva, dentro la cual con dificultad un hombre puede mantenerse en pié.

Entre estas dos montañas fué donde el hombre predestinado por Dios para llevar su nombre á las naciones extrangeras, *yendo por el camino de Damasco le rodeó un resplandor de luz del cielo.*

Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decia: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

El dijo: ¿Quién eres, Señor? Y él: yo soy Jesus, á quien tú persigues: dura cosa es cocear contra el aguijon. (Hechos de los Apóstoles, cap. IX, 3, 4, 5.)

Aturdido Pablo por esta reconvencion, y repuesto de su espanto, se retiró á la cueva que se acaba de decir, sin salir de ella hasta que se fué á Damasco, en obedecimiento de la voz que le declaró lo que debia hacer.

La tradicion del pais es que, algun tiempo despues, habiendo salido de la ciudad, vino á refugiarse á este mismo asilo de la cueva para sustraerse á los furores de los judíos. [*Cartas edificantes.*]

(8)

La mezquita mayor es la misma iglesia que era en tiempo de cristianos y se llamaba San Zacarías, porque estaba allí la cabeza de este santo padre del Bautista. Las puertas de este templo son de bronce, y en ellas está el Santísimo sobre el cáliz, y hay otras muchas imágenes de santos, cosa que me causaba á mí gran confusion y dolor.... *(Devoto Peregrino.)*

Las mezquitas son los edificios mas hermosos de la ciudad. Cuéntanse en ella como unas doscientas. La mas bella de todas es la que trae el nombre de San Juan. Antiguamente fué una distinguida iglessa dedicada á San Zacarías, padre de San Juan Bautista.

Se dice que está enterrado allí. Los turcos aseguran que conservan su cabeza en una fuente de oro debajo la bóveda de una gruta que hay en la mezquita; pero lo cierto es que no se enseña á nadie.

Tiene esta mezquita á su frente una espaciosa plaza, corrida de una galería. A los cristianos les está prohibido entrar en ella. Todas las partes de este edificio guardan tal proporcion entre sí, que cuando las puertas principales están abiertas, se descubre á primera vista el interior de la mezquita. Entonces el exquisito órden de las columnas que sostienen la bóveda, lo bello de sus chapiteles, de la rica cornisa que faja toda la nave, con el dorado que la hace brillar, encantan al espectador.

Los católicos, á la vista de este monumento levantado por la piedad y liberalidad de sus mayores, recuerdan con los ojos bañados en lágrimas, que este templo en el cual resonaba antes la elocuente voz de San Darney, es actualmente el eco de las absurdas deprecaciones de los turcos. [*Cartas edificantes.*]